

¿Dónde está Dios?

¿Dónde está Dios? Se ve o no se ve.
Si te tienen que decir donde está Dios,
Dios se marcha.
De nada vale que te diga que vive en tu garganta,
que Dios está en las flores y en los granos,
en los pájaros y en las llagas,
en lo feo, en lo triste, en el aire, en el agua;
Dios está en el mar y a veces en el templo.
Dios está en el dolor y en el viejo que pasa,
en la madre que pare y en la garrapata,
en la prostituta y en la torre de la mezquita blanca.
Dios está en la mina y en la plaza.

Es verdad que está en todas partes,
pero hay que verle,
sin preguntar dónde,
como si fuera mineral o planta.
Quédate en silencio,
mírate la cara.
El misterio de que veas y sientas,
¿no basta?
Pasa un niño cantando, ahí está Dios.
Le tienes en la lengua cuando cantas,
y en la voz cuando blasfemas,
y cuando preguntas que dónde está,
esa curiosidad es Dios que camina por tu sangre.
En los ojos le tienes cuando amas,
ahí está Dios, en ti,
pero tienes que verle tú,
de nada sirve que te lo señale,
has de sentirlo tú,
trepando, arañando, limpiando las paredes de tu casa.